







LA VARA MÁGICA DEL MENDIGO

Cuanto día llegó un mendigo a un monasterio y pidió una limosna; pero a esa época había en el país una gran carestía y la limosna le fué rehusada.

Esta es la historia de una fuente que aun existe en cierta aldea de Francia. No vemos inconveniente en creerla, pues que la lección es más importante que el hecho.

Los siglos han seguido su pesado vuelo. El monasterio está hoy convertido en ruinas, y los monjes no existen ya; pero las avechillas cantan con regocijo sobre las quebrantadas paredes y el agua de la fuente del mendigo sigue siendo tan dulce como nunca.

No está al alcance de todos poder recomponer un favor con tanta esplendidez como lo hizo el mendigo; pero al menos sabemos apreciar la buena suerte cuando esta nos toca.

Hemos recibido últimamente una carta que concluye con estas palabras: «Doy a Vds. permiso para hacer público este milagro.» Dice el autor de dicha carta, que ha estado sufriendo por mucho tiempo de enfermedad del corazón.

«Esta milagro», como lo llama el Sr. Rueda, «puede explicarse fácilmente sobre principios naturales. Dicho señor era víctima de la indigestión y dispepsia y sus dolencias en el corazón eran uno de los síntomas y resultados de esa común y peligrosa enfermedad.

«Me dirijo a Vds. para participarles», dice otro corresponsal, «que he estado sufriendo durante cinco años con una enfermedad en el estómago, y ninguna medicina pudo aliviarme de los dolores ni del vómito.

«No obstante, después que empecé a emplear el Jarabe de la Madre Seigel me curé por completo en menos de un año. De Vds. Afmo. (Firma) SEBASTIAN JIMENEZ, Medina Sidonia (Cádiz), Setiembre 29 de 1892.»

Nada misterioso hay en esto. En lugar de ser víctima de varias enfermedades, nuestro amigo lo era solamente de una, ó sea la indigestión y dispepsia, lo cual era lo bastante. Afortunadamente, ese remedio tan eficaz y conocido ya, curó dicha enfermedad y le dejó tan saludable y fuerte.

El mendigo pidió pan. Ya contaba con el apetito. El Jarabe de la Madre Seigel hace más, pues da el apetito y la digestión a los que están a punto de morir en presencia del alimento que no pueden tomar.

Si el lector se dirige a los Señores A. J. White, Limitado, de 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarte gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales y del frasquito, 8 reales.

ENFERMOS DE LOS NERVIOS

Válidos, vértigos, histerismo, hipocondría, dolores, neuralgias, palpitaciones, gastralgias, etc. Los excesos de trabajos ó placeres, disgustos, preocupaciones, etcétera, acarrear fatiga y debilidad del sistema nervioso, que se traduce por desagrado, dolores ó jaqueca, ruido en el oído ó insomnios ó pesadillas, falta de memoria y de resolución.

Enero 24) FOLLETO DE «EL CORREO» (F. 28)

LOS DRAMAS DE PARIS

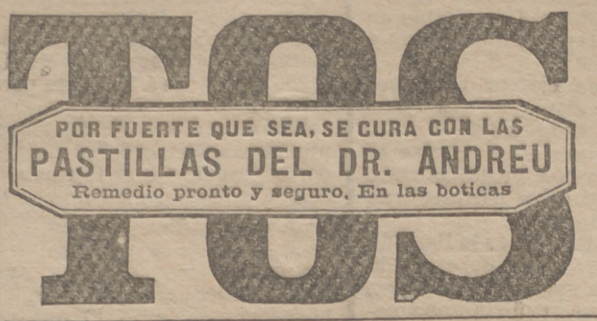
I. LA HERENCIA MISTERIOSA POR PONSON DU TERRAIL

—¡Ah!... — exclamó; — ya recuerdo... Os he visto en la ventana de Cereza... —¡Sí... Pero ya hablaremos de esto más tarde... Mañana... cuando estéis mejor... Ahora es preciso obedecer... La noche llegaba por momentos. La moribunda luz del crepúsculo había cesado de penetrar por las ventanas; el fuego de la chimenea comenzaba a extinguirse... y Baccarat estaba allí... junto al lecho de Fernando, estrechándole las manos... El joven creyó oír los precipitados latidos del corazón de aquella mujer... le pareció que por entre sus labios rojos se había deslizado una palabra maldiciosa y dulce como el suspiro de la brisa de la tarde, una palabra que hará vibrar siempre todas las fibras del corazón del hombre; una palabra que las mujeres saben decir con misteriosa é inefable armonía: —¡Te amo!

Pasó la noche. Un rayo de sol, desliziándose a través de los árboles, penetró hasta el dormitorio de Baccarat, reflejando en la rubia cabellera de la cortesana y en la pálida frente de Fernando.

Tos catarras GRIPE Influenza ronquera

Curación radical con el jarabe de SAVIA DE PINO marítimo de Abras Xilva. Precave de complicaciones. Lo recetan los médicos más eminentes. Frasco, 2'50 ptas. en todas farmacias. Argensola, 10, Plaza Angel, 3, y Melchor García.



MIL PESETAS AL QUE PRESENTE CAPSULAS DE SANDALO

mejores que las del Dr. Pizá, de Barcelona, y que curan más pronto y radicalmente todas las ENFERMEDADES URINARIAS. Catarras años de trito, premiad con medalla de oro en la Exposición Universitaria de Barcelona de 1888. Únicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Barcelona y de Mallorca.

LINIMENTO GENEAU Para los CABALLOS

Solo este precioso Tópico reemplaza al Cutáneo, y cura radicalmente y en pocos días, las Cojeras recientes y antiguas, las Lisiaduras, Espinacas, Alcanas, Molelas, Alifafes, Eparavanes, Sobrehuesos, Fiebrades e Infartos en las piernas de los jóvenes caballos, etc.; sin ocasionar ni en la caída de pelo, aun durante el tratamiento. — Revulsivo y Resolutivo inmejorable en las enfermedades internas. Precio: 6 R.— Depósito GENERAL: Farm. GENEAU, 275, r. St-Honoré, París



Limpiaos la Sangre con la Zarpaparrilla del Dr. Ayer, que es el alterante de más confianza que jamás se haya compuesto. Para la escrófula, diviesos, diceras, llagas, carbuncos, granos y todos los desarreglos provenientes de sangre viciada, esta medicina no tiene rival. Como tónico la

Zarpaparrilla del Dr. Ayer,

ayuda a la digestión, estimula el hígado, refuerza los nervios y vigoriza el cuerpo cuando se halla debilitado por fatiga ó enfermedades. Mucha gente malgasta el dinero probando medicamentos cuya principal recomendarción parece ser su «baratura.» Las medicinas excelentes y de confianza no pueden obtenerse a bajos precios; y solo se venden al por menor a un precio moderado, cuando el químico fabricante se proporciona las materias primas en grandes cantidades. Es por consiguiente una economía el tomar la Zarpaparrilla del Dr. Ayer, cuyos valiosos componentes se importan en grande escala de las regiones en donde estos artículos son más ricos en propiedades medicinales.



Preparado por el Dr. J. C. AYER y Ca., Lowell, Mass., E. U. A. La venden los Farmacéuticos y Tratantes en Medicina.

Sociedad de Teléfonos de Madrid

Table with 2 columns: Tarifa and Precio. Includes rates for particular stations, urban and rural lines, public use, telegraph apparatus, and communication rates.

LA ROSARIO EL REY DEL TOCADOR GRAN FÁBRICA DE JABONES COMUNES Y FINOS PERFUMADOS Especialidad en aguas de tocador KANANGA, DIVINA, FLORIDA, BRISA DE LA MONTAÑA, extractos superfinos, para el baño, y en toda clase de perfumaría. PEREDA Y COMPAÑÍA. --SANTANDER

EL EXCMO. É ILMO. SEÑOR DON EMILIO BRAVO Y ROMERO PRESIDENTE DEL TRIBUNAL SUPREMO, SENADOR VITALICIO, VICEPRESIDENTE DEL SENADO, INDIVIDUO DE LA COMISION GENERAL DE CODIFICACION, CABALLERO GRAN CRUZ DE CARLOS III, ISABEL LA CATÓLICA Y DEL MÉRITO NAVAL, CRUZ DE PRIMERA CLASE DE BENEFICENCIA, GRAN CORDON DEL MITIDJÍ DE TURQUÍA, GRAN CRUZ DE LA ESTRELLA DE RUMANÍA, ETC., ETC., ETC. HA FALLECIDO el día 24 de Enero de 1893, á la una de la madrugada, HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS Y LA BENDICION APOSTÓLICA R. I. P. Los Excmos. Sres. Presidente del Senado, Ministro de Gracia y Justicia, Presidente accidental, Presidentes de Sala y Magistrados del Tribunal Supremo, su desconsolada viuda la éxcm. Sra. D.ª Pilar Moltó, sus hijos don Julio, D. Antonio, D. Emilio y D.ª Emilia Bravo, su hija política D.ª Matilde Herreros, su tia, hermanos políticos, primos, sobrinos y demás parientes, Ruegan á sus numerosos amigos se sirvan encomendarle á Dios, y asistir á la conduccion del cadáver que tendrá lugar el jueves 26 del actual á las diez de la mañana, desde el Palacio de Justicia al cementerio de la Sacramental de Santos Justo y Pastor. No se reparten esquelas.—Se suplica el coche.

La cura de la impotencia

MEDALLA, DIPLOMA E INSIGNIAS DE HONOR El importantísimo Fluido Vital (5 pesetas), Gotas Viriles (6 pesetas), Globos Vitales (25 ptas.) y las Perlas del Serrallo (10 ptas.), son los únicos remedios bien informados por la razon sana de un pensador ilustre, para curar, sin riesgo y con la mayor solidez, la Impotencia, Derrames seminales y demás desarreglos genitales, por antiguos ó viejos. Estos específicos poseen diversos grados de energía curativa y deben emplearse en graduacion ascendente. Son tónicos vigorosos y potentes del sistema nervioso, al cual devuelven la plenitud de sus facultades. Estos medicamentos curarán, aun cuando se hayan ensayado otros remedios sin resultado positivo. —Se dan explicaciones gratuitas á médicos y enfermos que las pidan al Instituto Audet, Alcalá, 72 duplicado, Madrid.—Venta, Cármen, 41.—Van por correo.

TOS Se cura siempre con las notables PASTILLAS MARAVILLOSAS DEL DOCTOR BLAS, 1'50 pesetas.—Caballero de Gracia, 3.

Calendario Americano para 1893

ó sea Calendario español hecho en forma del americano. Con una indicacion de los trabajos que deben practicar cada mes los jardineros y hortelanos (completamente nuevos este año), Preceptos higiénicos, el Calendario del Cazador, del Gastronomo y el Vinícola; Charadas, Adivinanzas, Cantares, Seguidillas, Proverbios, Refranes, Historietas, Anécdotas, etc., etc., y al respaldo de cada día van las indicaciones de todos los santos y fiestas de toda España.—Estos calendarios tienen todos los años importantes mejoras.—Tamaño ordinario, 68 mm por 108 el bloc.—El Gigantesco, 200 mm por 150 el bloc.—El Religioso, 68 mm por 108 el bloc.—El Mediano, 80 mm por 120 el bloc.—Estos blocs, conteniendo el Calendario, se adaptan á magníficos cromos y cuestan desde 0'50 céntimos de peseta hasta 6'50. Se recomienda pedir los Calendarios publicados por la Casa Bailly Bailliere é hijos, que son los más variados y divertidos. Los hay con ó sin termómetro. Se hallarán de venta en la librería editorial de Bailly-Bailliere é hijos, plaza de Santa Ana, 10, Madrid, y en las librerías, almacenes de objetos de escritorio y bazares de España y Ultramar.

LA SEÑORA D.ª Eladia de Arce y Cabeza de Vaca VIUDA DE NUÑEZ, ha fallecido á las once y media de la mañana de hoy 24 de Enero de 1893, despues de recibir los Santos Sacramentos y la bendicion de su Santidad. R. I. P. Sus hijos el Excmo. Sr. D. Gaspar Nuñez de Arce, D. Antonio, D. Braulio y doña Concepcion; hijos políticos la Excm. señora doña Isidora Franco, doña Trinidad Urda, doña Luz Fernandez de la Reguera y D. Rafael Gonzalez Cosío; sus nietos, sobrinos y demás parientes, Ruegan á sus amigos se sirvan encomendarla á Dios y asistir á la conduccion del cadáver, que se verificará mañana miércoles 25, á las once de la mañana, desde la casa mortuoria, Sacramento, 10, al Cementerio de la Sacramental de San Justo. El duelo se despide en el cementerio.—Se suplica el coche.—No se reparten esquelas. El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá concede 40 dias de indulgencia á todos sus súbditos por cada Misa que oyeren, Sagrada Comunión que aplicaren ó parte de Rosario que rezaren en sufragio del alma de dicha señora en particular y por las del purgatorio en general, y otros 40 dias por cada uno de los misterios de dicho Santo Rosario si rezaren en compañía de alguna persona de la familia de la finada.

—¡Te amo!... ¡Te amo! De repente, y cuando apenas serian las nueve, se oyó un gran ruido de voces. —¡En nombre de la ley, abrid!—decian desde fuera. Baccarat era una mujer honrada en cierta acepcion de la palabra: no había robado nunca; no se mezclaba en política; no tenía, pues, nada que temer, y sin embargo, tembló, dirigió una mirada á Fernando, no menos sorprendido que ella, y abrió la puerta. Un comisario de policía, seguido de dos agentes, entró y saludó á la Baccarat. —Perdonad, señora—dijo—que venga á llenar una mision penosa... —Caballero...—murmuró la Baccarat—¿do qué se me acusa? —De nada á vos. ¡M. Fernando Roher? —Soy yo—dijo Fernando.—¿Qué me queréis? —¡Sois Fernando Roher, empleado en el ministerio de Estado? —Sí, señor. —Pues vestíos, y seguidme. —Pero... caballero... —Ejecute una orden dada esta mañana contra vos por el proconador del rey. —¡Dios mío! ¿Qué he hecho? —Vestíos—dijo severamente el comisario. Fernando se vistió temblando, como tiemblan los inocentes. Baccarat se dejó caer en una silla. —Pero, en fin—exclamó Fernando—¿por qué me arrestáis? ¿Qué crimen he cometido? —Vuestro jefe de oficina os confió ayer las llaves de su caja, y habeis sustraído una cartera con 30.000 francos. —¡Ah! ¡Un robo! ¡Yo cometer un robo! ¡Es falso, es falso! Los agentes se le llevaron sin sentido. Baccarat se hallaba desmayada, y cuando ya Fernando y el comisario se habian

alejado, se abrió la puerta del gabinete y entró el baron sir Williams. —¡Oh!—exclamó dirigiendo una mirada al cuerpo inmóvil de la cortesana.—Ya he tomado mis precauciones. Y tiró de la campanilla. Tres minutos despues entraron Fanny y un hombre pequeño, obeso, vestido de negro, el mismo notario atraído por Celar al servicio del capitán. —Muchacha—dijo Williams señalando á Baccarat—métele en la cama y hazla respirar algunas sales. ¿Sabes tu papel? —Sí, señor... muy enferma... que pertenecía ya en cuerpo y en alma á sir Williams. —En cuanto á vos—prosiguió el capitán dirigiéndose al hombrecillo—estais convertido en médico. El falso médico se inclinó. Williams salió de la habitacion. Los dos cómplices acostaron á la Baccarat, y el falso médico se sentó en una butaca á la cabecera de su cama. —¡Fernand! ¡Fernand!—murmuró la joven abriendo los ojos. —¡Ah! ¡Ah! Al fin recobrais la palabra, señora!—exclamó Fanny. —¿Quién es ese hombre, Fanny? —El médico. —¡El médico! ¿Estoy acaso enferma? —Sí, señora... muy enferma... ó al menos lo habeis estado. El pretendido doctor se levantó y tomó el pulso á Baccarat, diciendo: —Vamos, señora. Despues, mirando con aire misterioso á Fanny, añadió: —Hoy es el octavo día de la fiebre. —¡El octavo día?—exclamó Baccarat. —La fiebre ha disminuido... pero aún hay señales de delirio. —¡De delirio! —¡Pobre señora!—murmuró Fanny.

—Este delirio—prosiguió el médico—puede degenerar en locura. —¡En locura! ¿Estoy yo loca?—gritó Baccarat... ¿Qué es lo que pasa, Dios mío?... ¡Fernand, Fernando!... ¿Dónde está? Fanny, suspiró. El médico la dijo: —Ya vuelve la locura. —¡Pobre señora! —Fanny, dime la verdad. —¿Qué queréis que os diga, mi buena señora? —¿Estoy enferma? —Sí, señora. —¿Hace mucho tiempo? —Ocho dias. —¡Es imposible! Ocho dias... pero si hace poco... ese comisario... —¿Qué comisario? —El de policía. —No he visto ningun comisario, señora. —Pero Fernando, á quien venia á arrestar, ¿dónde está? —No he venido aquí nunca... No conozco á ese M. Fernando, más que de haberle oido nombrar á la señora, particularmente durante la enfermedad. Baccarat dió un grito. —¡Ah!... ¿pero estoy loca? ¿He soñado? —La señora delira hace ocho dias. —¡Imposible! ¡mil veces imposible! no estoy loca, no he soñado... se me engañan... yo recogí ayer á Fernando desmayado en la acera de la calle de San Luis... le hice colocar en el coche, le trasporté aquí... despues... esta mañana un comisario... El falso doctor la interrumpió, diciendo á media voz á Fanny. —Ese género de locura que se llama monomanía sentimental, no puede combatirse más que con la nieve empleándola cada dos horas. —¡Dios mío, Dios mío!—exclamó la joven llorando amargamente. Un nombre susurró á sus labios de repente: una luz iluminó su cerebro. —¡Williams!... —dijo;—¡es Williams! Entonces dirigió una mirada tranquila, investigadora al rostro impassible de Fanny y al del doctor tratando de leer en ellos la verdad. Pero el doctor y Fanny permanecieron impenetrables. Baccarat saltó de la cama medio desnuda, y corrió á mirarse al espejo. —¡Es singular!—dijo;—no estoy desfigurada... me siento fuerte... —Señora... acostaos... —murmuró Fanny. —¡Vísteme!—exclamó la joven;—quiero salir. Fanny intentó persuadirla; pero el médico la dijo: —Obedeced á la señora... Tiene razon: el aire libre la será favorable. Yo me retiro, y volveré esta tarde. Y el doctor salió, saludando á Baccarat, asustada al observar su calma. —¡Oh! ¡Estaré de veras loca?—murmuró temblando. XVIII. La locura. El falso doctor y Fanny habian cambiado una rápida mirada. —¿Quiere vestirse la señora?—dijo Fanny. —¡Sí, al instante. Fanny entró en el tocador, mientras que Baccarat, arreglándose el cabello, hacia las siguientes reflexiones: —Es imposible que yo esté loca... Fernando ha estado aquí hasta esta mañana... Yo he contemplado su sueño... ¡Oh! Qué idea... Voy á saber si estoy loca ó si he soñado... Y corrió hácia la cama.